



Cuestión de asiento, pura y sencilla,  
 fué para Iriondo la intervención,  
 pues si á un puntano le dió una silla,  
 otro puntano le dió un sillón.

## Nadie quiere la pichincha



— Siento mucho no poder servirle, ya que me lo recomienda un amigo de la infancia...  
 pero no tengo ningún empleo disponible. ¡A no ser que usted quisiera la legación de  
 Río!

— ¡No, eso nunca!... ¡Antes la muerte!